

Por el contrario, **Angel Busca** (Madrid, 1951) no engalana su paleta con los tonos alegres de un coleccionista de impresiones cromáticas fuertes ni pierde su mirada en los horizontes naturales. Angel Busca levanta los ojos hacia los cielos para fijarla en las cúpulas y torreones de la gran ciudad. O, en ocasiones, desciende a las plazuelas umbrías del jardín y del parque, a una hora de luz tamizada, de sombras suaves, de gamas discretas. Además, su dibujo es precioso y preciosista, como de arquitecto pasado por la Academia de Roma de tiempos de Mariano Fortuny. Paisaje aéreo o paisaje intimista, la Naturaleza (y la edificación y la estatuaria) que nos ofrece Angel Busca es reposada y científica, es un canto al orden compuesto por ocho cúpulas y diez «escenas» de jardín, en las que actúan fuentes, estatuas y monumentos entre las frondas verdinegras y los cielos azules reflejados en el estanque. (*La Cúpula. Fernández de la*